Queriendo absorber las luchas juveniles

2020-03-05

Gazte problematika

ANE IBARZABAL

(Traducción)

"El capitalismo, como sistema de producción hegemónico, tiene la capacidad de incluir las dinámicas sociales dentro de su lógica, que es a menudo lo que ocurre con las luchas juveniles."

La generación trataría de un conjunto histórico humano concreto, socializado en una época determinada por una forma de producción específica. De esa socialización, de esa práctica social que se da conjuntamente, se derivan características culturales y subjetivas concretas. En la fase de formación del ser, en la creación, cuando uno es especialmente sensible, se asumen estos rasgos estructurales encarnando un ser particular a esta generación. El individuo desarrolla su actuación a partir de este ser, interactuando, en una dirección determinada, con las limitaciones y posibilidades propias de la época. Las dinámicas concretas creadas por el campo de juego dibujado dentro de la lógica de la extracción de la plusvalía, generan una identidad colectiva, en ruptura con las generaciones de ciclos político-económicos anteriores, lo que a su vez genera oportunidades para un movimiento juvenil que a veces es más evidente, pero que casi siempre es visible.

Las luchas juveniles han tomado tantas formas como luchas se han dado en el capitalismo, en diferentes épocas y de diferentes reivindicaciones, que han tenido finales y consecuencias distintas. Pero ante la variedad de luchas, se puede observar que el capitalismo desarrolla diferentes relaciones con las luchas juveniles y que a menudo las asume eliminando las posibilidades reales de transformación de una u otra manera. Estas dinámicas o relaciones pueden darse en luchas más allá del ámbito juvenil y no se dan en todas las luchas juveniles, claro.

El capitalismo, como sistema de producción hegemónico, tiene la capacidad de incluir las dinámicas sociales dentro de su lógica, que es a menudo lo que ocurre con las luchas juveniles. Estas luchas se integran en la lógica del capital de dos maneras: reduciendo las experiencias de la lucha a los elementos de la cultura de masas o institucionalizándolas.

Se trataría, por ejemplo, de reducir la lucha a elementos de la cultura de masas, de reducir toda expresión de lucha de un movimiento o corriente a una cuestión estética, como es el caso de los Mods o Teddy Boys en Inglaterra. Sus expresiones culturales, como la música o la indumentaria, fueron plenamente absorbidas por la lógica del mercado, y podemos decir que prácticamente la única huella que han dejado estos movimientos en la actualidad es su patrimonio estético. Más allá de la mera estética o de la expresión artística puntual, tendríamos la difusión de una falsa cultura alternativa derivada de las luchas. En lugar de desarrollar una ética realmente revolucionaria desde las luchas anticapitalistas, se da la reproducción de la moral burguesa. Un ejemplo de esto serían los *hippies*, la cultura que nació tras las revueltas de los Estados Unidos en los años 60. Lejos de reivindicar la pretensión por la lucha y la defensa de los derechos del proletariado, es mera moralina barata. Con este tipo de movimientos la cultura revolucionaria se neutraliza en beneficio del sistema hegemónico, ya sea mediante la reducción a la estética revolucionaria o promoviendo el falso

alternativismo.

Otra vía para la integración de la lucha sería la institucionalización. Proporcionar la integración política de la lucha de masas, integrándola directamente en los aparatos del estado excluyendo la mayoria del proletariado. Ejemplo de ello es la involución de las luchas juveniles por los derechos de vivienda hacia alquileres sociales inaccesibles. Así, los aparatos estatales calman las reivindicaciones callejeras y crean figuras burocratizadas de sustitución de la lucha (ONG, ministerios...), y neutralizan así, nuevamente, la lucha de clases. Además, se da una legitimación de las instituciones, porque se genera la ilusión de que el cambio es posible dentro de los marcos burgueses.

Pero aparte de eso, hay luchas juveniles que la burguesía financia y apoya. Éstas sirven, bien para poner condiciones a la transición hacia la modernización del capital, para el control del territorio, por diferentes intereses geopolíticos o bien como herramientas para fortalecer el capitalismo como sistema productivo. Por las inmanentes necesidades de crecimiento del capital, esto es, por la necesidad de profundizar en la explotación, la burguesía aplica cualquier mecanismo a su alcance para la mercantilización de nuevos sectores y para aumentar la productividad. Ni qué decir cuando no se produce suficiente plusvalía o cuando no es el sistema productivo hegemónico en un territorio concreto. Porque cuando la acumulación de capital no se da con suficiente rendimiento, o cuando no prevalece como sistema de producción hegemónico, la burguesía se sirve de todos los aparatos para imponer el capitalismo. Fue posible ver este tipo de acciones, por ejemplo, en la intervención del Gobierno de Estados Unidos en el país cubano, que se extendieron como la pólvora allá por el 2014.

Por último, quisiera exponer la cuestión de las luchas juveniles que responden a la necesidad de la burguesía de abrir nuevos mercados. Como ejemplo tenemos la lucha por el ecologismo que se ha iniciado de forma notable en los últimos tiempos. El movimiento mediático representado por la joven Greta Thunberg, además de descafeinar el discurso de la crisis climática y lejos de aflorar las cuestiones reales a combatir, ha incidido en la estabilización de la idea del capitalismo verde. Se han expandido los mercados «ecofriendly» y se han incorporado nuevas formas de producción. Así, no se ha abordado la cuestión real, es decir, se han dificultado las posibilidades de señalar la producción capitalista, se ha impulsado la política de performance y el capitalismo y la burguesía son los únicos que han salido reforzados.

Es fácil trazar luchas dentro de la lógica burguesa y en el marco político que esta impone, aunque no sea a propósito. Es fácil, aun con voluntad revolucionaria, que el capitalismo desclase tu discurso y lo convierta en una simple reforma institucional o un apéndice de la cultura de masas. Por eso, por un lado, tenemos el trabajo en determinar la naturaleza de las luchas que absorbe el capitalismo y de caracterizar los elementos asumibles de la lucha. Pero está claro que, sin estrategia, sin base ideológica sólida y mediante la movilización de masas acríticas mediante performance es más fácil que las luchas sean asimiladas por el capitalismo. Es vital movilizar y organizar a los jóvenes dentro de la estrategia socialista. La visión la realidad en su totalidad y el saber interpretarla, entre otros identificando y luchando las posiciones favorables de las que dispone la burguesía, nos permitirán dar el siguiente paso en el camino correcto aunque a veces el paso no sea el mejor, para que no nos puedan absorber.